

## ***Sabor amargo***



## **Gonzalo Valdés Medellín**

**Las primeras imágenes que despertaron mis evocaciones al iluminarse el escenario y dejar a la vista la escenografía de Sabor amargo de Estela Leñero en el Foro Shakespeare fueron para mí arrolladoras al levantar en mi memoria tres obras que en mi subconsciente han quedado entre lo más notable del teatro mexicano contemporáneo. Desde luego, esas cajas a medio hacer, esa penumbra de acre despedida me activaban flashazos de La mudanza de Vicente Leñero, al tiempo que la atmósfera de ese apartamento derruido esgrimía rasgos de Amsterdam bulevar de Jesús González-Dávila y aún, incandescentemente, de Aroma de cariño. El argumento de Sabor amargo marca la violencia desde un principio y la virulencia verbal estalla como borbotones de sangre incontenible, aun cuando el humor ácido y negro se cuele por las aristas de luz que se empañan y obliteran las relaciones de varias criaturas unidas por lazos sanguíneos, pero alejadas, destazadas en sus espíritus, en sus nomenclaturas morales, en sus aspiraciones vitales. El diálogo fluye ansioso, pero también contenido y certero. Va hacia el encuentro de la conciencia del espectador. Clavetea la dramaturga en el cerebro con frases e imágenes agudas, mismas que se cuecen en el fuego lento de la impasibilidad de lo sedentario del andar de dos jóvenes atribulados por el sinsabor de la vida, por el amargo sabor de sus rotas existencias, y de dos adultos, amantes, amarrados por un erotismo a ultranza, que no llegará a saciar, en ningún momento, la verdadera razón de sus apetitos: la frustración. Con pinceladas incisivas Estela Leñero crea con Sabor amargo un pequeño infierno cotidiano a través del hiperrealismo que no se limita a contar una historia, sino que obliga a reflexionar hondamente sobre un suceso que convoca destrucción, muerte, dolor. La disfuncionalidad de una familia no sólo es el tema, tampoco la adicción de un joven mal amado, o el maltrato psicológico y el abuso sexual de la joven, pero, ¿lo es acaso el suicidio? Parecería... Y cuando no hay para el joven adicto mayor salida a su dependencia, Estela Leñero juega con las posibilidades del referente dramático. El joven (César) es un Hamlet en la miseria; el espectro de su padre acicatea su conciencia para cobrar una venganza, en este caso absurda, machista. El joven Hamlet suburbano dialoga con el fantasma**

hasta sumergirse en el marasmo de su propia muerte. Con una dirección de admirable sobriedad y límpido trazo, creada con entraña, nervio y viveza por Claudia Ríos, Sabor amargo se resuelve en una puesta de rudeza conceptual, que sabe combinar diestra las acciones y los diálogos bien trabajados por los actores, y perfectamente equilibrados en forma y fondo, forjando un tempo dramático de irrenunciable imantación. Es en este aspecto que sorprende y entusiasma encontrar en la directora la atinada homologación —sin desperdicio energético— del equipo actoral encabezado por tres actores de sólida y probada trayectoria: Rodolfo Arias (quien alterna rol con Édgar Parra), Rosario Zúñiga y Humberto Solórzano, todos en plenitud de facultades histriónicas y madurez expresiva. Max Flores, Sofía Espinoza (o Mariana Van Rankin) impulsan la eficacia de sus ímpetus interpretativos, coherentemente. Sabor amargo constituye sin duda una de las piezas mejor facturadas de Estela Leñero y revela un trabajo de dirección de encomiables aportes sensitivos de Claudia Ríos; y es, además, un teatro que, religando las evocaciones a La mudanza de Leñero y al teatro de González Dávila, habla de la fortificación de la mejor tradición de la literatura dramática mexicana de los últimos cincuenta años. Porque además, he aquí una obra que sabe de la amargura de nuestro vapuleado México, que nos enfrenta y confronta con ese México amargo, derruido moralmente, derrotado socialmente, enfangado en el dolor y la desesperanza, ese México del pueblo al que muchas veces nos negamos a ver en toda su decadencia producto de un sistema político enfermo que se ha olvidado de la gente. Sabor amargo se presentará todos los miércoles a las 20:30 horas, en el Foro Shakespeare (Zamora 7, Condesa), hasta el 23 de julio. En verdad estoy seguro de estar recomendando una de las mejores obras de la actual temporada. No se la deben perder.{jcomments on}